**Educar-nos: Repensando la educación desde la infancia y juventud**

**Integrantes:** Aeline Aguilera; Alexandra Bugueño; Josegregorio Canga; Tatian Feldstedt; Xochitl Lopez; Paula Torres y Rita Prado

En el presente ensayo, buscamos reflexionar en torno a las siguientes preguntas: ¿cómo pensamos la educación?; ¿cómo pensamos las infancias y juventudes?; y ¿cuál es nuestra propuesta frente a esto? En base a este análisis, surge la iniciativa del “Semillero Comunitario Educar-nos”, teniendo en cuenta el contexto de pandemia que se vive actualmente, y fomentando un trabajo virtual.

El punto de partida de toda educación debe ser la diversidad, ya que, gracias a esta nos podemos (re)conocer como distintxs, respetando las diferencias y (re)construyendo nuestras ideas, conocimientos, historias, habilidades y acciones. Sin embargo, ¿e sto sucede en el ámbito de la educación?

El principio de *interculturalidad* plantea algunas ideas de alternativas a seguir que podrían acompañar nuestra orientación: primero, el camino del encuentro que respeta las diferencias, en el cual pueden confluir distintas voces y acciones en torno a algo -en este caso la educación-; segundo, nuevas formas de aproximarse a las actorías sociales y realidades contextuales, alejándose de las formas tradicionales “únicas y posibles”, donde lo hegemónico termina silenciando o relegando intereses en las distintas actorías sociales -en este caso las infancias y juventudes- (Arroyo, 2016). Por lo tanto, podemos afirmar que la interculturalidad traspasa la idea de tolerancia, posibilitando el encuentro y el diálogo, donde se logre hablar quizás de lo que históricamente ha sido negado por una cuestión étnica, cultural o educativa.

Ante ello, es posible pensar un espacio educativo que posibilite el reconocimiento, el respeto, el intercambio y la apertura de un otro u otra (García, Escarbajal F. y Escarbajal de Haro, 2007), en el que a partir de la reciprocidad -y considerando el carácter contextual y cultural- se intercambien saberes, valores, modos de vida, sentires, historias y experiencias que forman parte de nosotrxs, nuestros contextos y culturas. Posibilitando procesos de enseñanza y aprendizaje que no necesariamente responden a los procesos educativos habituales, pero que enriquecen nuestra experiencia y se convierten en acciones que reivindican nuestras formas de producir conocimiento y compartirnos.

Así como resulta necesario re-conceptualizar cómo entendemos la educación, es importante definir nuestras construcciones sobre las Infancias y Juventudes. Ante ello, partimos de la idea de identificar a niños, niñas y jóvenes en un marco de construcciones históricas y sociales (Alzate, 2003), por tanto, ampliamos la posibilidad crítica a deconstruir estas concepciones y entenderles de manera situada, acotadas a sus contextos y en relación con categorías estructurales de género, raza, etnia y clase.

En este sentido, es importante como los diferentes estados, particularmente en Latinoamérica, han construido simbólica y estructuralmente las Infancias y Juventudes por sus particularidades a la hora de mirarlas desde un enfoque de derechos, pues a pesar de esto, en un intento para cambiar el paradigma hegemónico adultocéntrico por parte de la Convención sobre los Derechos del Niño, las condiciones estructurales siguen concibiendo a las Infancias y Juventudes como una sola -homogéneas y a-históricas-, sin comprender sus diversidades, como sujetos de protección pero también de agencia. Por tanto, es importante reconocer nuestras posturas éticas y políticas frente al trabajo y facilitación con las Infancias y Juventudes como ciudadanos (Arent, 1993), así poder generar el trabajo psicosocial con ellxs como agentes activos, comprendiendo y escuchando sus vivencias cotidianas, como promotores de transformaciones desde su participación y desde los espacios en que ellas y ellos generan aportes, como lo podría ser la educación.

Al reconocer la educación como un fenómeno que sobrepasa la institucionalidad, que no sigue una lógica vertical en un espacio concreto, sino que se da en cualquier lugar en interacción con el contexto y con otras personas, y a su vez, reconocerles como agentes con recursos propios, entes activos de su propio aprendizaje, es posible plantear estrategias que propicien comunidades de aprendizaje desde y para las Infancias y Juventudes. En este sentido, como grupo proponemos la creación del “Semillero Comunitario Educar-nos” como un espacio de encuentro que posibilita el establecimiento de vínculos, el reconocimiento de necesidades e intereses compartidos, y la acción articulada y cooperativa desde distintos territorios latinoamericanos.

Para el logro de dicha propuesta, se aprecia la potencialidad que existe en las Redes Sociales y las plataformas virtuales, que, si bien han sido señaladas por generar un aumento de la ansiedad, por vulnerar la privacidad y por favorecer la lógica mercantilista con el frecuente bombardeo publicitario, presenta a su vez un espacio virtual de oportunidad para la institución de lo común. Es decir, es posible realizar una reapropiación de los espacios virtuales otorgándoles un sentido acorde a las necesidades ya sea enfocadas en un territorio particular, o en un grupo etario específico. Las RRSS están hoy presentes en la cotidianidad de gran parte de las Juventudes, por lo cual instituir lo común significa entonces aprovecharlas como espacios de encuentro virtual donde puedan compartir prácticas coherentes con sus propósitos (Dardot, Laval, 2015). De esta forma, se favorece un reconocimiento intercultural a partir del compartir de sus propias experiencias y vivencias, generando redes con objetivos de intercambio para el establecimiento de una comunidad de aprendizaje.

Los niños, niñas y jóvenes forman parte activa de las plataformas virtuales, planteando el reto de ampliar la participación y las convocatorias para favorecer los procesos de aprendizaje. Desde nuestra búsqueda constante como grupo Semillero hemos debido adoptar una metodología de trabajo en la virtualidad de redes y contactos con jóvenes latinoamericanos, en tiempos que el encuentro cara a cara no es posible, pero de igual forma nos ha permitido llegar a diversos territorios y agrupaciones movilizadas por conocer las experiencias, sentidos y significados dados en cada encuentro desarrollado por la educación.

A modo de cierre, el espacio creado en torno al Semillero Comunitario Educar-nos, sigue en construcción y fomentando un análisis en torno a la educación, su importancia y sobre todo, privilegiando las perspectivas de lxs jóvenes sobre qué se comprende por educación, dando cuenta de sus conocimientos locales desde una perspectiva intercultural.

**Referencias**

Alzate, M. (2003). La infancia: concepciones y perspectivas. Pereira: Papiro. http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/3364/Concepciones%20de%20infanc ia.%20pdf.pdf?sequence=1

Arendt, H., Romero, J. M., & Bayón Cerdán, J. (1993). La crisis de la educación.

Arroyo, A. (2016).Pedagogías decoloniales y la interculturalidad: perspectivas situadas en Di Caudo, M., Llanos, D. y Ospina, M. (coord). *Interculturalidad y educación desde el sur. Contextos, experiencias y voces* (pp.47-66) Universidad Politécnica Salesiana

Dardot, P. Laval, C. (2015) Común: Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI. Gedisa S.A. Barcelona, España.

Garcia, A., Escarbajal F., A. y Escarbajal de Haro, A. (2007). La interculturalidad. Desafío para la educación. DYKINSON

Comentarios:

Muy interesante propuesta, es posible observar claramente la perspectiva del grupo y destaca la pertinencia del análisis desarrollado. A modo de enriquecer el trabajo realizado, propongo situar el Semillero, considerando los territorios de pertenencia de las personas y como estos influyen y son parte de las categorías que lxs habitan, de forma de considerar como las diferentes experiencias comunitarias influyen en su participación en los procesos de aprendizaje. Además, considero relevante incorporar bibliografía revisada a lo largo del curso, creo que beneficiará el análisis teórico.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Categorías | Aprobado | Aprobado con comentarios | Reprobado |
| Coherencia | | | |
| Integración del saber experto abordado en clase. | Integra los elementos | Integra medianamente los elementos | No logra integrar los elementos |
| Incorporación del saber comunitario. | Incorpora el saber comunitario | Incorpora medianamente el saber comunitario | No incorpora el saber comunitario |
| Dialogo entre el saber comunitario y el saber experto. | Existe dialogo entre saberes | Existe medianamente dialogo entre saberes | No existe dialogo entre saberes |
| Análisis | | | |
| Pertinencia del análisis | El análisis es pertinente a los requerimientos del ensayo | El análisis es medianamente pertinente a los requerimientos del ensayo | El análisis no es pertinente a los requerimientos del ensayo |
| Incorporación de posicionamiento grupal | Incorpora posicionamiento grupal | Incorpora medianamente posicionamiento grupal | No incorpora posicionamiento grupal |
| Argumentos pertinentes de acuerdo a la temática. | Argumentación pertinente | Argumentación medianamente pertinente | Argumentación no pertinente |
| Argumentos creativos y originales | El análisis es creativo y original | El análisis es medianamente creativo | El análisis no creativo ni original |
| Aspectos formales | | | |
| Capacidad de síntesis | Cumple con los requisitos |  | No cumple con los requisitos |
| Claridad en la exposición | Es claro | Falta claridad | No es claro. |
| Consideración del formato | Cumple con los requisitos |  | No cumple con los requisitos |
| Redacción | La redacción es apropiada. | La redacción es medianamente apropiada | La redacción no es apropiada. |